

# LA METÁFORA: interpretación social de los diálogos de paz durante el gobierno de Pastrana, publicados en los editoriales del diario El Tiempo

Por María E. Salcedo Salinas \*

Recibido:  
D 22 M 04 A 09

Aprobación interna:  
D 14 M 05 A 09

Aprobación externa:  
D 04 M 06 A 09

## Resumen

Este artículo se centra en el proceso de metaforización que tiene lugar en los editoriales de El Tiempo, publicados durante el proceso de diálogos de paz entre enero y febrero de 2002, cuando estaba a punto de terminar el gobierno de Andrés Pastrana. Este análisis se hace desde el marco teórico de la Lingüística Cognitiva, con el fin de demostrar que en el campo del discurso periodístico el lenguaje metafórico se constituye como una herramienta más que permite la comprensión y la interpretación del mundo en que se vive.

## Palabras clave

Metáfora, lingüística cognitiva, proceso de paz, escenario de negociación

## Abstract

The metaphorical process issued in several occasions at the editorial from the journal "El Tiempo" is analyzed in this article. These publications took place between January - February in 2002 during the peace dialogue process; when Andrés Pastrana presidency was about to finish.

This analysis is focused on Cognitive Linguistics in order to demonstrate that metaphor language in the discourse media is a tool that enables us to understand the world we're living in.

## Keywords

Metaphor, cognitive linguistics, peace process, negotiation scenery.

\* **María E. Salcedo Salinas**

[mariae.salcedo@ean.edu.co](mailto:mariae.salcedo@ean.edu.co)

Licenciada en Español-Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional, Magíster en Lingüística Hispánica del Instituto Caro y Cuervo, Docente-coordinadora del Programa de Lenguas Modernas en la Universidad EAN.

## 1. Introducción

Para el desarrollo de la lingüística, han sido diversas las corrientes y líneas de investigación que de una forma u otra han dado cuenta del lenguaje como hecho empírico y social, y que han permitido la evolución de una ciencia en continuo progreso. La tendencia en la investigación de esta ciencia en los últimos treinta años ha estado marcada por los estudios del discurso como unidad lingüística, en los que la interdisciplinariedad se ha hecho evidente para lograr la comprensión de los procesos de producción y recepción de textos. No obstante, esa posibilidad de nuevas miradas ha dado origen a la creación de distintos modelos que han permitido una mejor comprensión y concepción de lo que es el lenguaje.

Una de esas posibilidades se encuentra en el campo de la ciencia cognitiva, que junto con la lingüística permite el surgimiento de un paradigma que se sustenta en el carácter conceptual del lenguaje, fundamentado en la experiencia corpórea del ser humano y que ha sido rotulada bajo el nombre de “lingüística cognitiva”. Esta línea de investigación ha generado la creación de teorías generales, algunas de ellas vistas con un nuevo enfoque, como lo es el fenómeno de la metáfora, que abandona el campo netamente estilístico y literario, y que nos sirve como hipótesis de trabajo para poder demostrar que el lenguaje cotidiano es mucho más metafórico de lo que se cree, y que en el campo del discurso periodístico, se constituye como una herramienta más que permite la comprensión del mundo en que se vive.

Desde estos presupuestos, el artículo que aquí se presenta se centra en

la metáfora —desde una perspectiva lingüística-cognitiva—, usada en el campo del discurso periodístico de opinión, específicamente en los editoriales ya nombrados de *El Tiempo*.

Uno de los acontecimientos principales en el ámbito social y político que se desarrolló en el país a partir del año de 1998 fue el del proceso de paz entre el gobierno y uno de los grupos insurgentes existentes en el territorio colombiano: las FARC. Dicho proceso fue noticia desde el momento mismo en que el entonces presidente electo, Andrés Pastrana, sostuvo una primera reunión con el jefe y fundador de aquella organización con el fin de “negociar la paz”. La cronología de este evento transcurre como una serie de negociaciones, rupturas, reactivaciones, intervenciones de organismos internacionales y rechazos de las propuestas por ambas partes, para culminar, por un lado, con la finalización del proceso dentro del tiempo establecido para el mandato del presidente Pastrana; por otro, con la esperanza de iniciar nuevas negociaciones con el presidente Álvaro Uribe.

## 2. Concepto de metáfora desde la lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva es un paradigma nuevo y diferenciado que “busca activamente las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística” (Gibbs, citado por Cuenca y Hilferty, 1999, p. 14). Una vez se da el contacto con la realidad (experiencia corpórea, emocional y socio-cultural), el ser humano comienza a desarrollar una serie de mecanismos cognitivos que le permiten comprender, organizar y estructurar la información obtenida, con ayuda de generalizaciones o abstracciones en las cuales las dife-

rencias entre las distintas entidades son obviadas y se agrupan según sus semejanzas; o bien con el uso de procesos contrarios como lo son las discriminaciones, en las cuales se destacan las diferencias para no confundir esas mismas entidades entre sí. Este proceso de categorización conduce a la existencia de un sistema conceptual que, por una parte, es de carácter instrumental, pues es éste el que provee las estructuras que subyacen tanto al pensamiento y al lenguaje como a la acción; y por otra, es de carácter convencional, puesto que da cuenta de los contenidos culturalmente vigentes y aceptados en una comunidad.

En esta organización de los conocimientos sociales y culturales se hace preciso mencionar un nuevo proceso cognitivo que inicialmente fue visto como un recurso literario de carácter ornamental, producto de la actividad artística, pero que como la misma palabra refiere, es un hecho del lenguaje que “lleva más allá”, en la medida en que la metáfora es un recurso que permite concretar esquemas conceptuales de pensamiento en realidades cercanas a los hablantes, gracias a la experiencia corpórea que estos han tenido con el mundo, lo cual pone en relación entidades analógicamente semejantes para facilitar el razonamiento y la comprensión del mundo que “serían difíciles de concebir y expresar en sus propios términos” (Cuenca y Hilferty, 1999, p. 114).

De esta forma se muestra que la metáfora es un proceso de analogía, es decir de correspondencias, en la que se proyectan unos conceptos que provienen de un “dominio de origen” (source domain) orientados hacia otro dominio conceptual llamado “meta” o “de destino” (target domain), puesto que los primeros aluden a conceptos

accesibles y cercanos a los individuos gracias a su experiencia, los cuales facilitan la comprensión de los segundos dado su carácter abstracto. Esto es, en palabras de Rivano:

*En la metáfora se une lo sensible con lo inteligible, lo perceptual con lo conceptual... En la metáfora, estas estructuraciones a partir de lo perceptual son exportadas a dominios que en sí carecen de tales estructuraciones. [...] La metáfora exporta estructuración de lo concreto a lo abstracto. Lo anterior no quiere decir que el dominio meta carezca de estructuración propia. Lo que se implica es que esta estructuración no es en sí perceptual, tangible, concreta, etc., sino que se hace perceptual en la metáfora (Rivano, “Metáforas y...”).*

### 3. El proceso de paz en Colombia: contextualización

En esta sección, más que hacer una revisión acerca de los orígenes y la evolución de la guerrilla en Colombia, especialmente de las FARC, se presenta un cuadro que sintetiza los principales acontecimientos que se constituyeron en un saber colectivo que, a su vez, sirve como trasfondo cultural para los apartados que siguen, con el fin de conocer lo ocurrido durante los cuatro años del gobierno de Andrés Pastrana, referente al proceso de paz. (Ver cuadro 1 pag. 136 y cuadro 2 pag. 137)

### 4. Dos metáforas recurrentes del proceso de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana en los editoriales de El Tiempo

Contextualizado el hecho histórico-social a tratar, se abre paso al análisis de las metáforas propiamente dichas, a partir de un objeto común en cada

## La metáfora...

una de ellas: una mesa, elemento alrededor del cual giran los diálogos de paz cuya relación analógica se establece sobre la base estructural de dos tipos de actividades conocidas para cualquier lector del diario El Tiempo: (1) una negociación y (2) una obra de teatro.

CUADRO 1: Cronología del proceso de paz entre el gobierno y las FARC (1998-1999)

1998
9 de julio: El presidente Andrés Pastrana y el jefe fundador de las FARC, Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo) celebran una primera reunión con el fin de comenzar un proceso de paz.
14 de octubre: El presidente Pastrana anuncia la desmilitarización de cinco municipios como espacio para la negociación de la paz.    Se reconoce el status político a las FARC.    Se suspenden las órdenes de captura contra quienes serían los voceros en las negociaciones.
1999
7 de enero: Inicio oficial del proceso de paz en San Vicente del Caguán.    Marulanda no asiste a dicho evento.
17 de enero: Las FARC, de forma unilateral, anuncian la congelación de los diálogos y exigen acciones mayores en contra de los paramilitares.
1 de mayo: Nueva reunión entre Pastrana y Marulanda.
25 de mayo: Se acuerda la “Agenda Común para el Cambio”. Documento en torno al cual girarán las negociaciones.
18 de noviembre: Las FARC no aceptan una comisión internacional supervisora del proceso.
20 de diciembre: Tregua unilateral con motivo de Navidad y Fin de Año.

## 4.1 La mesa de diálogo como escenario de negociación

Estrategias, aceptación y rechazo de propuestas, balances, recomendaciones, gasto de capital, activos estratégicos, costos, oferta de alternativas, fortalecimiento económico, globalización, entre otros, son un conjunto de términos que pueden agruparse en el campo semántico de lo que se conoce como negociación, siendo esta la metáfora más recurrente a la que el mismo editor del diario que aquí se está analizando acude, pues en diversas oportunidades asevera que los diálogos de paz son la única solución negociada al conflicto armado que ha vivido el país durante tanto tiempo.

En esta sección se analizará el proceso de metaforización que toma forma desde una actividad tan concreta y, por qué no, rutinaria, como es hacer negocios a una situación, hacia una mucho más compleja, como lo fue en su momento el proceso de paz entre el gobierno y las FARC.

Para comenzar el análisis es preciso dar respuesta al interrogante Qué es negociar. Por una parte, desde una mirada global, los negocios sólo se conciben en el alto mundo de las finanzas, de la economía de los países y de las grandes empresas en el marco de un mercado y un mundo globalizado; por otra, desde una perspectiva local, puede entenderse que el mundo de los negocios es mucho más experiencial, debido a que negociar “no es sólo un acto de empresarios y políticos. Es un acto cotidiano de vivir entre contradicciones y acuerdos con otros, un tejido fundamental en la existencia humana (“El arte de...”, 2004, p. 86)”.

Ahora bien, cuando se habla de negociar, se piensa en el prototipo de actividad que a diario se realiza, pues

CUADRO 2: Cronología del proceso de paz entre El Gobierno de Andrés Pastrana y las FARC (2000-2002)<sup>1</sup>

2000	2001	2002
13 de enero: Se reanudan los diálogos.	7 de octubre: Anuncio del reforzamiento de los controles militares en la zona neutral tras el secuestro y el asesinato de la exministra de cultura, Consuelo Araujo.	12 de enero: Las Naciones Unidas expresa la voluntad de paz de ambas partes. Las FARC leen un comunicado de 14 puntos donde aceptan los controles en la zona de distensión.
2 de febrero: El alto comisionado para la paz y voceros del grupo guerrillero inician viaje de trabajo por países europeos.	17 de octubre: Las FARC se levantan de la mesa de negociaciones y piden fin a los controles sobre la zona.	13 de enero: Pastrana rechaza la propuesta de las FARC. La guerrilla ratifica la ruptura del proceso.
26 de abril: Renuncia el Alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, y se designa para el cargo a Camilo Gómez.	24 de diciembre: El Alto comisionado para la paz anuncia que se reanudan las negociaciones.	14 de enero: Los países amigos continúan con su intervención para salvar el proceso. Las FARC aceptan las garantías dadas.
18 de septiembre: Se suspende el proceso tras el secuestro de un avión por parte de un guerrillero, luego de aterrizar en San Vicente del Caguán.		14 de febrero: Los candidatos presidenciales critican la ola de atentados de las FARC.
14 de noviembre: Las FARC congelan el proceso y piden al gobierno aclarar su política de lucha contra los paramilitares.		20 de febrero: Un avión comercial de Aires es secuestrado por cuatro guerrilleros de las FARC.    Las FARC dinamitan varios puentes en distintos lugares de la geografía colombiana.    Pastrana rompe el proceso de negociación y decreta el fin de la zona de distensión.
	<b>2002</b>	
	3 de enero: No se reactiva la negociación de paz debido a las exigencias por parte de la guerrilla.	
	9 de enero: Se anuncia el rompimiento de las negociaciones. El gobierno establece 48 horas para que la guerrilla abandone la zona.	
	10 de enero: El presidente otorga 48 horas para la intervención de los organismos internacionales con el fin de salvar el proceso.	
	11 de enero: La ONU, bajo la representación de James Lemoyne, y las FARC, prolongan el encuentro sin llegar a algún acuerdo.	
<b>2001</b>		
30 de enero: Un desertor de las FARC secuestra un avión con 30 ocupantes.		
8 de febrero: Pastrana y Marulanda celebran la tercera "cumbre" para salvar el proceso.		
9 de Marzo: Se crea la comisión de países facilitadores para el proceso, integrada por diez países.		

<sup>1</sup> Año elaborado a partir del artículo "Bitácora/ los momentos clave del proceso de paz con las FARC".

la experiencia más común que todo ser humano ha tenido y que evoca inmediatamente es la del esquema mental de compra y venta fijado en la memoria a largo plazo, y que forma parte del saber cultural común de

## La metáfora...

los participantes cuando dicha situación tiene lugar. Puede afirmarse, en consecuencia, que en todo proceso de negociación (compra-venta) existen cuatro elementos fundamentales sin los cuales tal actividad no podría existir: un vendedor, persona que provee un producto o servicio a una segunda que se constituye en comprador, y que a su vez debe pagar por adquirir ese beneficio.

Este hecho concreto y cotidiano de hacer negocios es usado por el editor para sintetizar lo que ocurre en ese momento histórico: el proceso de paz es una negociación en la cual el vendedor es la guerrilla, el comprador el gobierno y el producto la paz. De esto se puede inferir que la guerrilla tiene y ofrece la paz, pues sólo con su querer (voluntad) y su no-hacer (cese al fuego, no al secuestro ni a la extorsión, no a las tomas de poblaciones civiles, no al reclutamiento de menores, entre muchas otras de sus actividades) se obtendrá ese estado ideal de cosas llamado paz, pero para ello el monto que el gobierno deberá pagar, si desea adquirir el producto, es una serie de concesiones que tendrá que ejecutar, exigidas por la primera parte. Así el comprador tendrá que contemplar en su política de estado nuevas reformas agrarias, subsidios para el desempleo, la no aceptación del Plan Colombia, el rechazo a la política neoliberal y, ante todo, el combate a los paramilitares. Todo ello deja ver dos posiciones distintas en las que las partes tendrán que pensar en estrategias que lleven al consenso para que la negociación llegue a feliz término.

Si se anestesia el saber cultural y se profundiza en la teoría que diferentes expertos han elaborado acerca de la negociación, se puede entender mejor la creación del nuevo sentido que el

editor plantea entre líneas. De acuerdo con tal teoría, existen modelos y estilos de negociación que dependen de la cultura, las experiencias personales, el nivel socioeconómico, entre otros, los cuales determinan una serie de factores de la misma negociación, tales como la mirada que se tiene del otro, el tiempo previsto, los riesgos posibles, el grado de formalidad y el tipo de estrategias a seguir. Colombia, en el contexto latinoamericano, ha seguido un modelo tradicional de negociación, y lo considera “como un proceso en el que las partes regatean para llegar a la solución. En este proceso siempre hay un ganador y un perdedor. La idea es lograr el máximo provecho y medir fuerzas con el lado contrario para ver quién es, al final, el más fuerte” (“El arte de..., ídem).

Al aplicar este modelo a los diálogos de paz, se sabe que las partes son el gobierno y la guerrilla, quienes quieren llegar a una solución: la paz, por medio del regateo. Sin embargo: ¿Quién es el ganador y quién el perdedor? ¿Quién al final del proceso fue el más fuerte? El mismo editor lo responde en su discurso: Una guerrilla dura de carácter, “ranchada en su soberbia y aislamiento” (“Los balances de..., 2002”) arrogante y miope que tan sólo deja dudas sobre su voluntad de negociar, “y que utilizaron el proceso de paz en función de sus objetivos de guerra” (“Un momento..., 2002). Con todo ello se logra vislumbrar una posición extrema y radical que ofrece resistencia, y que corrobora su “falta de voluntad” para entablar diálogos. Por su parte, en lo que al gobierno se refiere, a este se le ve “débil y con el sol a la espalda” (Ídem), con toda la voluntad política en la búsqueda de la paz, pecando por exceso y no por omisión, lo que le significó “entre-

gar su bandera principal y renunciar a una laudable obsesión, en la cual gastó todo su capital político” (“Quedan 48...”, 20002), lo cual deja ver un gobierno blando, que evitó la confrontación e hizo múltiples concesiones, pues finalmente la máxima ganancia la obtuvo el vendedor: el grupo guerrillero aprovechó ese “valioso activo estratégico” que representó la zona de distensión, “santuario del narcotráfico, cárcel de secuestrados y campo de entrenamiento militar” (“La hora de...”, 2002) con el que “se fortaleció económica y militarmente durante los casi cuarenta y dos meses que duró el proceso” (“A cerrar...”, 2002).

Desde la filosofía del regateo, en la que es mejor ver a la contraparte como amigo y no como enemigo —sin llegarlo a ver como colega—, en la que lo procedimental prima sobre el contenido mismo y donde por ende se manejan altos grados de emocionalidad y no de racionalidad, la negociación se explica como un proceso que conduce al fracaso, pues según el artículo de la revista Dinero, dicho modelo tradicional ha perdido fuerza hoy en día, ya que “muchas veces son las posiciones tan fuertes que la negociación termina sin que se llegue a una solución pues no hay consenso” (“El arte de...”, ídem).

¿Cuál fue el resultado del proceso? En términos coloquiales se reduce a un negocio que no salió, o simplemente a un negocio que no reventó. ¿La razón?: no hubo consenso, lo cual implica que no hubo comunicación, pues desde la táctica del todo o nada que operó en el proceso sólo se previeron acciones orientadas al éxito (estratégicas e instrumentales) y no orientadas al entendimiento, donde, tal como lo afirma Habermas: “Todos los participantes armonizan entre sí sus planes individuales de acción y, por ende,

persiguen sin reserva alguna sus fines ilocucionarios” (Habermas, 1987), es decir, no se buscó el beneficio mutuo, hecho que consolida la base para un modelo integrativo de negociación que “considera una situación gana-gana en la que ambas partes se benefician del resultado final” (“El arte de...”, ídem), puesto que ello implica todo un proceso que comienza por mirar los intereses comunes de las partes, continúa con el intercambio de información clara y amplia, y concluye por mirar y analizar las distintas alternativas que conducen al consenso.

¿Qué ocurrió entonces con la negociación? Pasados tres años y medio —el gobierno de Pastrana pronto a terminar y roto el proceso de paz—, llega el momento de hacer “balances”. Como conclusión se ratificó con matices negro y gris que junto con las acciones de la guerrilla, el proceso había permanecido más suspendido que activo debido a la falta de voluntad para la negociación, debido a la carencia de una política clara a largo plazo y con la confianza quebrantada entre ambas partes, pues el punto de partida no fueron los intereses comunes, sino que los presupuestos se establecieron sobre la diferencia, sobre estrategias de poder y posiciones irreconciliables en las que la única función comunicativa que se cumplió fue la fátiga (Cf. “Los balances...”, 2002). Esto debido a la preocupación constante por mantener un diálogo, por interesarse, como el editor lo menciona en distintas oportunidades, en los problemas de forma, de procedimiento y mecánica, y no en los asuntos de fondo, no en el contenido propio y común a las partes involucradas en la negociación, lo cual condujo a un callejón sin salida, hablando metafóricamente (Cf. “Roto el proceso...”, 2002).

## La metáfora...

No obstante lo enunciado anteriormente, tampoco está fuera de lo común dentro de nuestro modelo de negociación, pues según Ogliastri “los colombianos no sólo negocian por medio del regateo sino que, además, esperan a que se acabe el tiempo de negociación para iniciar verdaderamente la negociación” (Citado en “El arte de...”, p. 88). Y en efecto esto fue lo que ocurrió con el proceso de paz durante el gobierno de Pastrana. Si observamos el cuadro que alude a la cronología que siguió el proceso, es evidente que fueron tres años llenos de exigencias para poder “asegurar” las condiciones para, una vez dadas, iniciar la negociación propiamente dicha. Desde 1999 hasta el 2002 se presenciaron únicamente rupturas continuas, rechazos y congelamientos que se convirtieron en la dinámica cotidiana y repetitiva del proceso que hasta ese entonces no había logrado un solo acuerdo, ni en lo formal, ni mucho menos en lo de fondo.

Siendo el tiempo el factor condicionante (el presidente Pastrana estaba pronto a terminar su mandato y no se veía avance alguno en el proceso), el proceso hizo crisis y durante cinco días, con el acompañamiento de la ONU, se intentó mediar y “destrabar” el proceso. Intento fallido, pues una semana después las acciones terroristas estuvieron a la orden del día y el proceso se dio por terminado ante el decreto del fin de la zona de distensión. Se acabó el tiempo, y contrario a la tesis de Ogliastri, no hubo verdadera negociación.

Hasta aquí queda claro que no hubo diálogo ni comunicación, aspectos indispensables dentro del perfil de un buen negociador, y, por ende, no hubo negociación, lo que implica que no se generaron soluciones, ni se estable-

cieron consensos. En resumen, y parafraseando a Caruer y Vondra (Cf. 2002), a la luz de la teoría de la Resolución alternativa de conflictos, puede aseverarse que hubo un manejo ineficaz en lo que a resolución de conflictos se refiere, pues las características que más se pueden apreciar son: el deseo por ganar a cualquier precio, la falta de compromiso con el método, y el hecho de haber considerado que el proceso en sí era una cuestión de poderes, como si de un litigio se hubiese tratado. Si la negociación, metáfora aplicada al proceso de paz, fue un fracaso empresarial es porque, además de lo anterior, quizá simplemente se estaba representando el acto —en términos teatrales— de hacer la paz.

## 4.2 La mesa de diálogo como escenario de teatralidad

El hilo conductor del análisis que aquí se ha propuesto ha girado en torno a una mesa, un elemento concreto y cotidiano que suscitó el desarrollo de una actividad mercantil, para finalmente dar origen a la creación de un escenario donde tiene lugar una representación teatral que, bajo el esquema mental de nuestra cultura, se convierte en sinónimo de espectáculo, y que, según Ortega y Gasset, “su carácter esencial (el del teatro) es su poder de creación de irrealidad”, una irrealidad que cobra sentido bajo un mundo de apariencia creado por unos personajes para una audiencia que, parafraseando a este mismo autor, se sumerge en la evasión, en el mundo de la farsa, que no es más que un juego de simulacro (Cf. O. y G., citado por Saenz, “Ortega y Gasset y su...”, 1989).

Con base en lo expuesto anteriormente, se parte del presupuesto de que el hombre vestido de actor se despoja de su realidad, asume un rol que le per-



mite aparentar y a su vez engañar. Estos agentes, desde el punto de vista estructural de la teoría narratológica, cumplen una función dentro de todo programa narrativo, (entendido como “un cambio de estado, efectuado por un sujeto (S1) cualquiera que afecta a un sujeto (S2) cualquiera” (Greimas y Courtes, 1990, p. 320), el cual parte de un sujeto que aspira a conseguir un objeto que le será provisto por un dador, y beneficiará a un tercero siempre y cuando venza las dificultades que le tiende un oponente, aunque con el apoyo de otro actante: un ayudante.

Si traducimos esa matriz actancial al proceso de los diálogos, se puede colegir a partir de lo enunciado por el editor que Pastrana, durante su periodo de gobierno, intentó alcanzar la paz, la cual sólo era posible si la guerrilla accedía a ciertas condiciones. Durante el proceso aparecieron actantes mediadores, la ONU y los países amigos, que al unir fuerzas lograrían la meta propuesta a favor de un país que había sufrido la lucha de intereses encontrados.

No obstante, la caracterización del actor se concreta en su realización como ser bajo un perfil de tipo psicológico, el cual se convierte en personaje desde la óptica del narrador, en este caso, el editor. Es así como cada uno de los elementos anteriores se reelabora de la siguiente manera:

a) Sujeto (Pastrana): en los diferentes editoriales analizados, este personaje evoca la idea del monarca del mundo medieval, ya que en él confluye la dualidad de lo humano y lo divino (Cf. González, 1988, p. 75). El primero de ellos se concreta en la esfera de lo político, pues es “la cabeza” que encarna una nación, el líder que de-

fiende, combate y lucha por su pueblo con gran fortaleza heroica (Cf. “Quedan 48...”, 2002). El segundo denota el mundo religioso, cristiano y místico, bajo sus actitudes de “entrega como ningún otro a la causa de la paz” (“Los balances...”, 2002) y una “descomunal generosidad” ante sus enemigos que le llevaron a “pecar por exceso y no por omisión”, pues siempre “le tendió la mano a la guerrilla” (Cf. “A cerrar...”, 2002), como en el simbolismo evangélico del buen samaritano, con el fin de conseguir su noble causa: la paz de su nación.

b) Dador y oponente (Guerrilla): a este actante se le han asignado las dos funciones. En primer lugar, como se evidenció en el acápite de la negociación, la condición de paz se alcanzaría sólo si la guerrilla llegaba a querer no hacer, al renunciar al tipo de actividades que durante el transcurso de la historia la han caracterizado. Sin embargo, también adquiere función de oponente al ser valorada de forma opuesta al sujeto, hecho que se demuestra en la connotación de tipo negativo que conllevan las expresiones de “soberbia”, “arrogancia”, “insensatez”, “sin principios” y “sin voluntad de paz”, entre muchos otros, que perfilan al antihéroe de la historia en escena (Cf. “Un momento...”, 2002).

c) Ayudante (La ONU y los países amigos): una de las críticas más fuertes hechas por el editor en el corpus seleccionado fue la de no haber contemplado desde un inicio una tercera entre las partes para que ayudara a “destrabar” el proceso y así poder dar un “salto cualitativo” al profundizar en temas de fondo, dejando de lado el aspecto netamente formal, haciéndose partícipe en el proceso, abandonando el papel de observador que realizó. Sin embargo, cuando el proceso entre

## La metáfora...

las dos partes se rompe, es cuando se hace evidente esa función de tercera: al lograr los resultados de avance y al evitar la ruptura del diálogo, el simbolismo bíblico de una profecía mesiánica, anunciada y proclamada por el editor en el escenario de una representación que estaba en curso, cobra vida, pues sólo la ONU hizo el “milagro” de salvar el proceso y “resucitó” la negociación que ya se daba por muerta (Cf. “La última...”, 2002).

d) Beneficiario (El país): en el corpus el editor deja ver al país como un actor más del proceso, encarnando un personaje frágil, débil y, ante todo, vulnerable a quien le corresponde el papel de clamar, suplicar e implorar el cese de hostilidades para acordar una tregua sin que se rompiera el proceso (Cf. “Los balances...”, 2002), pues su categoría actancial implica que con las condiciones no dadas es quien sufre las acciones del oponente, en su afán de impedir que se cumpla el deseo del sujeto en todo este programa narrativo. Además de lo anterior, es preciso considerar también el otro papel que el país desempeña dentro de la función teatral, ya que muchas veces se despoja de su rol de víctima y se convierte en un fiel espectador que simplemente asiste al espectáculo, pues los actores principales lo mantienen “al margen de las conversaciones” (Cf. “Nos quedamos de...”, 2002).

e) El objeto (la paz): para terminar con el apartado que corresponde a los actores como personajes de la guerra que se sientan a la mesa con el presupuesto de un predicado de base que subyace en el deseo, queda por presentar la valoración que se hace del objeto, un actante que se busca por medio del mecanismo del proceso de los diálogos, y que gracias a la personificación permite mostrar el momen-

to de crisis que se estaba viviendo, pues con el “gobierno agonizante” de Pastrana, cuya “bandera dejaba de ondear” estaba el proceso “herido de muerte” ( “Roto el...”, 2002), con pocas esperanzas de recuperación, a pesar de haber sido resucitado por el salvador de la ONU, ya que finalmente fue sepultado por la guerrilla. Desde este panorama de muerte, desgracia y desolación, se consolida el desenlace de esta tragedia moderna a la que todo un país asistió, y con la que experimentó “sentimientos de terror y de compasión, fundados en la grandeza de la acción y en el carácter heroico de los personajes que lucharon contra los acontecimientos adversos, quedando envueltos en terribles desgracias” (Sainz, 1972).

Hasta aquí, con el esquema del mundo del teatro, se cuenta con una obra de carácter trágico que se desarrolló en el escenario de una mesa situada en la zona de distensión; que duró algo más de tres años y medio; con la participación de un conjunto de actores con una función y un papel específicos que caracterizaron a unos personajes que encarnaban la historia de una sociedad en guerra. El eje central de la representación era el diálogo para conseguir la paz. Sin embargo, las acciones que permitirían el cumplimiento del objetivo propuesto estuvieron centradas en un efecto “catalítico”, y sólo el tiempo fue el que activó la crisis, lo cual condujo a que durante una semana se desarrollaran una serie de acontecimientos “cardinales” que llevaron al desenlace trágico de la derrota y que sólo dio cabida al anuncio profético del narrador (editor): “vendrán tiempos difíciles” (“La hora de...”, 2002), pues el objetivo no se cumplió, no hubo un resultado concreto, sólo el empeoramiento de una guerra, más la

esperanza de la creación de un nuevo escenario en donde se pueda “negociar la paz en paz” (“El cronograma de...”, 2002).

## 5. Conclusiones

Con base en el análisis aquí presentado, se puede corroborar que en los editoriales analizados se llevó a cabo un proceso de metaforización en el que lo observable, lo concreto y experiencial de un negocio y de una representación teatral, se trasladó a un proceso social de carácter abstracto que el país vivió durante tres años y medio, como lo fue el proceso de los diálogos de paz, con el fin de hacer comprensible y asequible esa realidad a un público lector desde la percepción del editor, quien no sólo cuenta, sino que también valora, juzga y propone en la realización de su discurso.

Ahora bien, si se mira lo común en esas dos analogías, se podrá develar lo que la metáfora misma dice. Para comenzar, la primera estructuración conceptual hecha fue la del negocio, una actividad que inicialmente aparentaba un perfil serio; sin embargo, resultó ser un mal negocio, ya que lo lucrativo predominó sobre las implicaciones políticas y sociales del momento como resultado de un proceso histórico de una nación. Este hecho deja al descubierto una cultura que sólo piensa en el beneficio de intereses particulares, un modelo que se mueve en medio de la competitividad, en donde se buscan las mejores estrategias para ser los vencedores y no los vencidos, pero que, ante todo, refleja la incapacidad de las partes para realizar una negociación porque están inmersas en una sociedad imposibilitada para la conciliación que surge del diálogo y del consenso, una conciliación que se asemeja cada vez más a una utopía.

Algunos aspectos de la primera metáfora conducen inmediatamente al esquema prototípico del teatro como juego de simulacro. En este caso, la metáfora se reduce a la noción de evasión, pues da lugar a la creación de un universo que imita la realidad, reduciéndose a lo lúdico que implica recreación y diversión. Éstas, culturalmente suponen el entretenimiento como excusa para desentenderse de cualquier preocupación.

El resultado final, operado por estas dos metáforas, conduce a una completa improductividad, en el sentido de que esos universos no alteraron el universo real de donde provenían, pues continuamente se resaltó el hecho de una negociación que no se hizo debido a que su causa radicó en la incapacidad para conciliar. Se puso en escena una obra de teatro que a última hora presentó un único acto: el último.

En síntesis, después de tres años y medio en los que la improductividad y la no diferencia entre un estado inicial y un estado final son el resultado de un proceso que marcará la diferencia en la historia del país, se hace evidente el reposo absoluto, la inercia imperante, la no existencia de una fuerza suficiente para lograr el cambio, dado ese espíritu competitivo negativo y evasivo que se han traducido en la indiferencia reinante en todos los aspectos de la vida social y cultural colombiana.

En definitiva, se puede concluir que efectivamente la metáfora va más allá de lo ornamental, pues remite a un mundo conceptual que deja ver el proceso cultural y las características constitutivas de los individuos de una colectividad que comparte una misma experiencia, y que por medio del

## La metáfora...

lenguaje pueden conceptualarla y estructurarla en marcos prototípicos de referencia, lo cual implica, a su vez, que esta entidad deja de ser un mero instrumento de comunicación, para

devenir instrumento de pensamiento que permite la interpretación y, por qué no, la construcción social de la realidad en la de se es partícipe.

## Bibliografía

CARUER, T. y VONDRA, A. (2002). La resolución alternativa de conflictos. Negociación y resolución de conflictos. Harvard Business Review. Madrid: Deusto.

CUENCA, M y HILFERTY, J. (1999). Introducción a la lingüística cognitiva. Barcelona: Ariel.

BAL, M. (1990). Teoría la narrativa, Madrid: Cátedra

“EL ARTE de negociar”, Revista Dinero, marzo de 2004, No. 201, pp. 86-88.

GONZALEZ, J. (1988). Metáforas del poder. Madrid: Alianza.

GREIMAS, A. y COURTÉS, J. (1990). Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos.

GREIMAS, A. (1980). Introducción a la Semiótica Narrativa y Discursiva: Metodología y Aplicación. Buenos Aires: Hachette.

HABERMAS, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus.

RIVANO, E. Metáforas y lingüística cognitiva. Recuperado de la Universidad de Concepción (Chile), <http://www2.udec.cl/prodocli/metáfora1/libro>

SAENZ, P. Ortega y Gasset y su idea del teatro. Recuperado de AIH., Actas X, 1989. The George Washington University, de [http://cvc.cervantes.es/obief/aih/pdf/10/aih\\_10\\_3\\_028.pdf](http://cvc.cervantes.es/obief/aih/pdf/10/aih_10_3_028.pdf)

SAINZ DE ROBLES, F. (1972). Ensayo de un Diccionario de la Literatura (Tomo I). Madrid: Aguilar.

## Editoriales de El Tiempo

- Los balances de la paz. (2002, Enero 4). El Tiempo, pp. 1-14.
- Roto el proceso de paz, ¿ahora qué? (2002, Enero 10). El Tiempo, pp. 1-14.
- Quedan 48 horas. (2002, Enero 11). El Tiempo, pp. 1-14.
- Un momento trascendental. (2002, Enero 13). El Tiempo, pp. 1-20.
- A cerrar filas. (2002, Enero 14). El Tiempo, pp. 1,18.
- La última oportunidad (2002, Enero 15). El Tiempo, pp. 1, 14.
- No quedarnos de brazos cruzados. (2002, Enero 18). El Tiempo, pp. 1, 18.
- El cronograma de los pozos. (2002). El Tiempo, pp. 1, 14.
- La hora de la unidad. (2002, Febrero 21). El Tiempo, pp. 1, 14.